

ticamente; las discrepancias en el seno del partido contra el ala "izquierdista" y contra el ala reformista, etcétera. Quizá la aportación más importante de Gramsci, en esta etapa, sea la concepción de la táctica y la estrategia del partido en las condiciones de Italia durante el primer tercio del siglo. Gramsci plantea la necesidad de que el partido practique una política aglutinante y antisectaria, que coordine la lucha de las clases anticapitalistas por objetivos comunes. Aspectos particulares de esta estrategia son las tesis del acercamiento a la clase campesina y del rechazo a las posturas anticlericales.

La segunda época de producción de Gramsci transcurre entre 1926 y 1937. Son años trágicos. En 1926, siendo diputado del Partido Comunista, Gramsci fue detenido y en 1928 condenado a 20 años de cárcel, por "datos contra la seguridad del Estado". Nunca recuperó la libertad. Después de una larga enfermedad, murió en 1937. Tenía 46 años.

En prisión, Gramsci redacta, en pequeños cuadernos, las notas que esperaba presentar algún día en obras sistemáticas. De estos cuadernos de la cárcel surgieron sus tesis fundamentales, publicadas después en los siguientes trabajos: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, *Literatura y vida nacional*, *Notas sobre Maquiavelo*, *sobre política y sobre el Estado Moderno* y *El Risorgimento*.

La selección de textos de esta segunda época permiten apreciar las aportaciones de Gramsci que con mayor profundidad enriquecieron la teoría marxista: la denuncia del mecanicismo en la interpretación de las relaciones entre base y superestructura social, y en este terreno, la interpretación de la naturaleza de la política y de las funciones del Estado; los planteamientos sobre el Partido Obrero y las clases sociales, en los que se apoyaría después la política de Partido Comunista italiano sobre las "vías nacionales al socialismo"; y las lúcidas reflexiones sobre el intelectual y la sociedad, sobre las ideologías y las determinantes sociales del conocimiento, sobre las vinculaciones entre arte y sociedad.

Por varios motivos, la *Antología* de Gramsci es un excelente trabajo. En primer lugar, porque la presentación de su obra en orden cronológico, precedida de un resumen de los principales acontecimientos en la vida del teórico, en la política italiana y en el contexto internacional, permite la comprensión de la dialéctica individual", que guió el desarrollo de Gramsci. La selección de textos, por otra parte, es atinada y acentúa con fidelidad los aspectos más importantes de la producción total. Un último acierto es la inclusión de la correspondencia personal de Gramsci. Sus cartas, particularmente las que dirigió a su mujer, Julia Schucht, permiten incorporar lo familiar a la figura del teórico y del militante.

#### Olas Fuentes

Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967.

La obra de Kosik es un todo estructurado que se plantea como elemento esencial de su desarrollo al problema del cono-

cimiento de la realidad, como es posible conocerla, y la forma en que esta realidad está estructurada.

En este sentido la obra conforma el espiral del conocimiento dialéctico, iniciando el movimiento con la afirmación siguiente: "la dialéctica trata de la cosa misma, pero la cosa misma no se manifiesta inmediatamente al hombre. Para captarla se requiere no sólo hacer un esfuerzo, sino también dar un rodeo", y el rodeo que tiene que dar el hombre para conocer la realidad fue plasmado fielmente y se palpa como secuencia misma de la obra.

Y esta secuencia que sigue la obra representa la investigación científica, en donde:

el punto de partida debe ser, formalmente idéntico al resultado. Este punto de partida debe mantener su identidad en todo el curso del razonamiento, ya que sólo así se garantiza que el pensamiento no se pierde en su camino. Pero el sentido de la indagación estriba en que, en su movimiento en espiral, llega a un resultado que no era conocido en el principio y que, por tanto, da la identidad formal de este último, y del resultado el pensamiento llega, al final de su movimiento, a algo distinto, por su contenido, de aquello de que había partido.

Y en esto Kosik, como sujeto que conoce la realidad, es capaz de ser consecuente y dejarla plasmada, no sólo como un listado de conceptos y categorías, sino como expresión del movimiento, como producto humano, como concatenación interna de elementos reales y válidamente desglosado, prueba de ello es la conexión real, no sólo por la expresión sino por la exposición, que se deja ver entre el principio y el final de la obra, este final que expresa como conclusión última que:

la dialéctica trata de la cosa misma. Pero la cosa misma de que se ocupa la filosofía es el hombre y su puesto en el universo, o bien (lo que, con otras palabras, expresa lo mismo): la totalidad del mundo que se revela en la historia por el hombre y el hombre existiendo en la totalidad del mundo.

En resumen, el presente trabajo, como una síntesis de la obra, será únicamente el vínculo indisoluble que existe entre el principio y el final de la misma.

#### I. El conocimiento

La cotidianidad es, ante todo, la organización día tras día de la vida individual de los hombres; la reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La vida cotidiana tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones, sus días festivos; en cierto modo la cotidianidad revela la verdad de la realidad, puesto que ésta, al margen de la vida diaria, sólo sería una

irrealidad trascendente, esto es, una configuración sin poder ni eficacia; pero en cierto modo también la oculta, ya que la realidad no está contenida en la cotidianidad inmediata, ni en su totalidad, sino en determinados aspectos y de manera mediata. El análisis de la vida cotidiana constituye la vía de acceso a la comprensión y a la descripción de la realidad sólo en cierta medida, mientras que más allá de sus posibilidades, falsea la realidad.

El conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que, con su regularidad, inmediatez y evidencia, penetra en la conciencia de los individuos agentes, asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción. A él pertenecen:

- El mundo del traficar y el manipular, es decir, de la *praxis* fetichizada de los hombres que no coincide con la *praxis* crítica y revolucionaria de la humanidad.
- El mundo de los fenómenos externos, que se desarrollan en la superficie de los procesos realmente esenciales.
- El mundo de las representaciones comunes, que son una proyección de los fenómenos externos en la conciencia de los hombres, producto de la práctica fetichizada y forma ideológica de su movimiento.
- El mundo de los objetos fijados, que dan la impresión de ser condiciones naturales y que no son inmediatamente reconocidos como resultado de la actividad social de los hombres.

La enajenación de la cotidianidad se refleja en la conciencia, ya sea como posición acrítica, ya sea como sentimiento de lo absurdo. Para que el hombre descubra la verdad de la cotidianidad enajenada, debe encontrar salida de ésta, debe lograr distinguirse de ella, liberarla de la familiaridad, y ejercer sobre ella cierta violencia. Esta violencia se da en la modificación existencial; el sujeto individual se percata de sus propias posibilidades y las elige. No cambia el mundo, pero cambia su actitud hacia el mundo. La modificación existencial del individuo se libera de una existencia que no le pertenece y se decide por una existencia auténtica impulsado también por el hecho de que juzga a la cotidianidad subespecie *mortis*. De este modo, desvaloriza la cotidianidad y su enajenación; se eleva sobre ella, pero al mismo tiempo niega con ello incluso el sentido de su propia acción. La decisión en pro de la autenticidad o subespecie *mortis* finaliza en el romanticismo aristocrático del estoicismo (bajo el significado de la muerte se vive auténticamente lo mismo en el trono que entre cadenas) o bien se realiza como decisión en pro de la muerte. Pero esta forma de modificación existencial no es la única, ni siquiera el modo más frecuente o adecuado de realización auténtica del individuo. Es sólo una elección histórica, con un claro y determinado contenido social y de clase.

## II. Cómo es posible conocer la realidad

El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de ver-

dad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y al mismo tiempo, la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero sólo de manera inadecuada, parcialmente, en algunas de sus facetas y ciertos aspectos. El fenómeno indica algo que no es. La esencia se manifiesta en el fenómeno. Su manifestación en éste revela su movimiento y demuestra que la esencia no es inerte y pasiva. Pero, igualmente, el fenómeno revela la esencia. La manifestación de la esencia es la actividad del fenómeno.

En el mundo de la pseudoconcreción, el lado fenoménico de la cosa en el que ésta se manifiesta y oculta es considerado como esencia misma, y la diferencia entre fenómeno y esencia desaparece.

Si el hombre, en general, busca la estructura de las cosas y quiere escrutar la cosa "misma" para que pueda descubrir la esencia oculta o la estructura de la realidad, debe ya poseer necesariamente, antes de iniciar cualquier indagación, cierta conciencia de que existe algo como la estructura de la cosa, su esencia, la "cosa misma"; es decir, debe saber, a diferencia de los fenómenos, que se manifiestan inmediatamente, que existe una verdad oculta de la cosa.

En virtud de que la esencia —a diferencia de los fenómenos— no se manifiesta directamente, y por cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial, existen la ciencia y la filosofía. Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas.<sup>1</sup>

Pero la ciencia y la filosofía están sustentadas en la razón dialéctica, que es un proceso universal y necesario dirigido a conocer y plasmar la realidad de modo que no deja nada fuera de sí; por consiguiente, es razón tanto de la ciencia y del pensamiento como de la libertad y la realidad humana. La sinrazón de la razón consiste en el hecho de negar la negatividad. La racionalidad de la razón consiste en el hecho de presuponer y prever la negatividad como su propio producto, de concebirse a sí misma, como una continua negatividad histórica y en saber, por tanto, de sí misma, que su misión es plantear y resolver las contradicciones. La razón dialéctica no existe fuera de la realidad y tampoco concibe la realidad fuera de sí, existiendo únicamente en cuanto realiza su racionalidad; esto es, se crea como razón dialéctica sólo en tanto que crea una realidad racional en el proceso histórico.

Es posible agrupar las características fundamentales de la razón dialéctica en los siguientes puntos esenciales.

<sup>1</sup> ... Si los hombres captasen inmediatamente las conexiones ¿para qué serviría la ciencia? (Marx y Engels, carta del 27-VI-1867).

Toda ciencia estaría de más si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente. Marx, *El capital*.

La forma exterior, a diferencia de la realidad sustancial que en ella se exterioriza... está sujeta a la misma ley que todas las formas exteriores y su fondo oculto; la primera se reproduce de un modo directo y espontáneo como formas discursivas que se desarrollan por su cuenta; la segunda es la ciencia, que ha de descubrirlo. Marx, *El capital*.

1) El historicismo de la razón, a diferencia de la suprahistoricidad de la razón racionalista;

2) A diferencia del procedimiento analítico-computativo de la razón racionalista que va de lo simple a lo complejo, y que toma los puntos de partida, aceptándolos de una vez y para siempre, para realizar la suma del saber humano; la razón dialéctica procede, en cambio, del fenómeno a la esencia, de la parte al todo, etcétera, y concibe el progreso del conocimiento como proceso dialéctico de la totalización que incluye la eventual revisión de los principios fundamentales;

3) La razón dialéctica no es sólo la capacidad de pensar y de conocer racionalmente, sino también, y al mismo tiempo, el proceso de formación racional de la realidad, es decir, la realización de la libertad.

4) La razón dialéctica es negatividad que sitúa históricamente los grados de conocimiento ya alcanzados y la relación de la libertad, superando teórica y prácticamente cada grado alcanzado, insertándolo en la totalidad evolutiva. No confunde lo relativo con lo absoluto, sino que comprende y realiza la dialéctica de lo relativo y de lo absoluto en el proceso histórico.

Pero la destrucción de la pseudoconcreción como método dialéctico crítico, gracias al cual el pensamiento disuelve las creaciones fetichizadas del mundo cosificado e ideal, para alcanzar su realidad, es sólo el segundo aspecto, es reverso de la dialéctica como método revolucionario de transformación de la realidad. Para que el mundo pueda ser explicado "críticamente", es necesario que la explicación misma sea situada en el terreno de la *praxis* revolucionaria.

La práctica es, en su esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad (humano-social), y comprende y explica por ello la realidad (humana y no humana, la realidad en su totalidad). La *praxis* del hombre no es una actividad práctica opuesta a la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad.

La práctica es activa y produce históricamente —es decir, continuamente renueva y construye prácticamente— la unidad del hombre y del mundo, de la materia y del espíritu, del sujeto y del objeto, del producto y de la productividad. Por cuanto que la realidad humano-social es creada por la *praxis*, la historia se presenta como un proceso práctico en el curso del cual lo humano no se encuentra ya predeterminado, sino que se determina en la historia a través de la diferencia práctica.

Y es por esto que como conclusión lógica asentamos que sólo es posible conocer la realidad: el mundo, las cosas y los procesos en cuanto los creamos, o sea en cuanto nosotros los reproducimos espiritualmente. Pero esta reproducción espiritual de la realidad no puede ser considerada de otra manera que como uno de los diversos modos de relación humana práctica de la realidad cuya dimensión más esencial es la creación de la realidad humano-social. Sin la creación de la realidad humano-social no es posible siquiera la reproducción espiritual e intelectual de la realidad.

### III La estructura de la realidad

En la filosofía materialista, la categoría de totalidad concreta es, ante todo y en primer lugar, la respuesta a la pregunta de: ¿Qué es la realidad? Y en segundo lugar, y como resultado de la solución materialista a esta primera cuestión, es y puede ser un principio epistemológico y una exigencia metodológica.

Pero en verdad, la totalidad no significa todos los hechos. Totalidad significa realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido parcialmente cualquier hecho (clase de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos juntos no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimientos de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles, cuya conjugación constituye la realidad; sino que son concebidos como partes estructurales del todo. Lo concreto, o sea la totalidad, no es, por tanto, todos los hechos; el conjunto de ellos; el agrupamiento de todos los aspectos, cosa y relación, ya que en este agrupamiento falta aún lo esencial: la totalidad y la concreción. Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico, o la incognoscible cosa en sí.

La dialéctica de la totalidad concreta no es un método que pretenda ingenuamente conocer todos los aspectos de la realidad sin excepción y ofrecer un cuadro de la realidad con sus distintos aspectos y propiedades, sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad. La totalidad concreta no es un método para captar y describir todos los aspectos, caracteres, propiedades, relaciones y procesos de la realidad; es la teoría de la realidad como totalidad concreta.

Una vez aclarado lo que significa la realidad como totalidad concreta, es necesario analizar los distintos elementos básicos que la componen: la relación del hombre con la naturaleza, el trabajo, el sistema capitalista, el movimiento social (historia) etcétera.

El hombre tiene su origen en la naturaleza, es decir, una parte de ella está ineludiblemente plasmada en él; en este sentido el hombre es parte de la naturaleza y al mismo tiempo la supera; se comporta libremente con sus propias creaciones, logra distanciarse de ella, se plantea el problema de su significado y trata de descubrir su propio lugar en el universo. No se halla encerrado en sí mismo y en su mundo. Por cuanto crea el mundo humano —la realidad social objetiva— es capaz de superar una situación dada. Con ciertas condiciones y premisas, el hombre puede comprender y explicar también el mundo no humano y la naturaleza.

El trabajo como actividad objetiva del hombre en la que se crea la realidad humano-social, es el trabajo en un sentido filosófico. Por el contrario, el trabajo en sentido económico es el creador de la forma específica, histórica y social, de la riqueza. Desde el punto de vista de la economía, el trabajo se revela como regulador y como estructura activa de las

relaciones sociales en la producción. Como categoría económica, el trabajo es la actividad productiva social que crea la forma específica de la riqueza social.

El trabajo en general es la premisa del trabajo en el sentido económico, pero no coincide con éste. El trabajo que crea la riqueza de la sociedad capitalista no es el trabajo en general, sino determinado trabajo, el trabajo abstracto-concreto, o un trabajo dotado de doble naturaleza y sólo en esta forma pertenece a la economía.

Sobre la base del trabajo se llega a dos ideas acerca de la economía. La primera se refiere al nacimiento de la misma. Por cuanto que hemos emprendido el estudio de esa ciencia partiendo del análisis del trabajo, la economía misma no se manifiesta originariamente como una estructura económica ya acabada de la sociedad; como una plataforma histórica ya formada, o como unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, sino como realidad humano-social, porque es la esfera de la transformación histórica en la cual se crea el hombre como ser racional y criatura social. La esfera en la que tiene lugar la humanización del hombre, la economía, está situada allí donde se humaniza la animidad y se realiza la unidad de la necesidad y la libertad. En este sentido la economía se manifiesta como nudo de relaciones sociales y fuente de la realidad humana.

De la forma elemental de la riqueza capitalista y del análisis de sus elementos (doble carácter de la mercancía como unidad de valor de uso y de valor de cambio, como forma fenoménica del valor, o como doble carácter del trabajo. De ahí, la investigación pasa al movimiento real de la mercancía (intercambio de mercancías) y configura el capitalismo como un sistema creado por el movimiento de un sujeto automático (el valor), de suerte que el sistema en su conjunto se manifiesta como un sistema —que se reproduce continuamente en proporciones cada vez más amplias— de explotación de trabajo ajeno, es decir, como mecanismo de dominio del trabajo 'muerto' sobre el trabajo 'vivo' de la cosa sobre el hombre, del producto sobre el productor, del sujeto mistificado sobre el sujeto real, del objeto sobre el sujeto. El capitalismo es el sistema de la total cosificación o enajenación, sistema dinámico, cíclico, que se dilata y reproduce en las crisis; sistema en el que los hombres se presentan bajo las máscaras características de funcionarios o agentes de este mecanismo, es decir, como parte o elementos suyos.

La mercancía, que en un principio se manifiesta como objeto exterior o cosa trivial, desempeña en la economía capitalista la función de sujeto mistificado y mistificador, con cuyo movimiento real se crea el sistema capitalista, tanto si el sujeto real de este movimiento social es el valor como si lo es la mercancía.

Analizar el movimiento real de este sujeto significa 1) fijar las leyes que rigen un movimiento; 2) analizar las distintas apariencias reales o formas que el sujeto crea en el curso de su movimiento o al final de su movimiento; 3) ofrecer un cuadro del movimiento mismo en su conjunto.

Si la ley del movimiento social de las cosas —del que el hombre (*homooeconomicus*) es sólo el portador o una máscara

característica—, se examina y formula. Inmediatamente se comprueba que esa realidad es sólo una apariencia real. Si a primera vista la persona (el hombre) sólo se muestra en la relación económica —productiva y como personificación de ese movimiento—, un análisis ulterior disuelve esa apariencia positiva y demuestra que el movimiento social de las cosas es una forma histórica de la relación entre los hombres, y que la conciencia cosificada es sólo una forma histórica de la conciencia humana.

En relación con el pasado, la historia humana es una totalización ininterrumpida en el transcurso de la cual la *praxis* humana incluye en sí elementos del pasado y sólo mediante esta integración los reaviva. En este sentido la realidad humana no sólo es producción (crítica y dialéctica) del pasado. La totalización es un proceso de producción y de reproducción, de revivificación y rejuvenecimiento.

Y así, en la historia se realiza el hombre y sólo el hombre. La historia, por tanto, no es trágica, pero lo trágico está en la historia. No es absurda, pero lo absurdo surge en la historia; no es cruel, pero la crueldad se comete en la historia; no es ridícula, pero la farsa se representa en la historia. En la historia, las distintas fases se suceden unas a otras en cierto orden y con cierta sujeción a leyes, pero jamás llegan a su remate definitivo ni a una conclusión apocalíptica. Ninguna época histórica es, absoluta y exclusivamente, paso a otra fase de la historia, de la misma manera que ninguna época se alza por encima de la otra. En cada época se anuda la tridimensionalidad del tiempo; con sus premisas se vincula al pasado, con sus consecuencias tiende al futuro y con su estructura se halla anclada en el presente.

Es así como la dialéctica trata y desenvuelve la trama del conocimiento, del objeto del conocimiento y del sujeto cognocente y, así —afirma Kosik— la dialéctica trata de la cosa misma. Pero la cosa misma no es una cosa cualquiera o, dicho sin rodeos, ni siquiera es una cosa. La cosa misma de que se ocupa la filosofía es el hombre y su puesto en el Universo, o bien (lo que, con otras palabras, expresa lo mismo), la totalidad del mundo que se revela en la historia por el hombre, y el hombre existiendo en la totalidad del mundo.

Ricardo Pozas Horcasitas

Preobrazhensky, Evgueni, *La nueva economía*, Introducción de Ernest Mandel, México, Ediciones ERA, 1971, 293 pp.

*La nueva economía*, escrita en 1924, constituye uno de los más importantes esfuerzos realizados por los pensadores marxistas por plantear y resolver, en términos teóricos, los problemas del desarrollo de una economía socialista que se establece a partir de una base económica subindustrializada.

A pesar de que la obra tiene el aspecto superficial de una polémica sobre una coyuntura económica concreta, la política de industrialización y de precios en la Unión Soviética, a mediados de la década de los 20, constituye en el fondo un intento riguroso por plantear una política de construcción so-